

Tendencias electorales 2009

José Félix Tezanos
Catedrático de
Sociología. UNED
Verónica Díaz
Profesora de
Sociología de la
UNED

Oscilaciones y desafecciones preelectorales



C. BARRIOS

La Encuesta preelectoral que realiza regularmente *Temas* en otoño arroja unos resultados complejos e incluso ambivalentes que no facilitan llegar a conclusiones definitivas. En cualquier caso, los datos permiten identificar un cierto giro subyacente del electorado español hacia posiciones más moderadas ideológica y políticamente, que benefician en principio al PP. Estas inflexiones vienen acompañadas por distanciamientos políticos que pueden traducirse en unas tasas bastante altas de abstención que afectan en mayor grado a los electores del PSOE.

La Encuesta de *Temas* se realizó en unos momentos en los que incidían en la opinión pública los debates sobre los Presupuestos de 2010 y un conjunto de escándalos que, aunque concernían principalmente al PP, también tenían otras manifestaciones y repercutían en unos estados de ánimo generales que parece que erosionan en mayor grado, comparadamente, las posiciones electorales del PSOE.

A la hora de interpretar los datos debe tenerse en cuenta que los trabajos de campo de la Encuesta 2009 quedaron concluidos, y sólo pendientes de las correspondientes tareas de supervisión y control de calidad, antes de la última semana de octubre, en la que fue mayor la sensación de barullo interno en el seno del PP.

Inflexiones electorales

A partir de tales caudales, los datos obtenidos apuntan hacia una situación de desgastes cruzados que dan lugar a que el PP tome una ventaja potencial sobre el PSOE que puede oscilar en torno a cinco o seis puntos, según el nivel de participación (*Vid.* tabla 1 y gráfico 1). Paradójicamente esta ventaja no se debe a que el PP gane nuevos

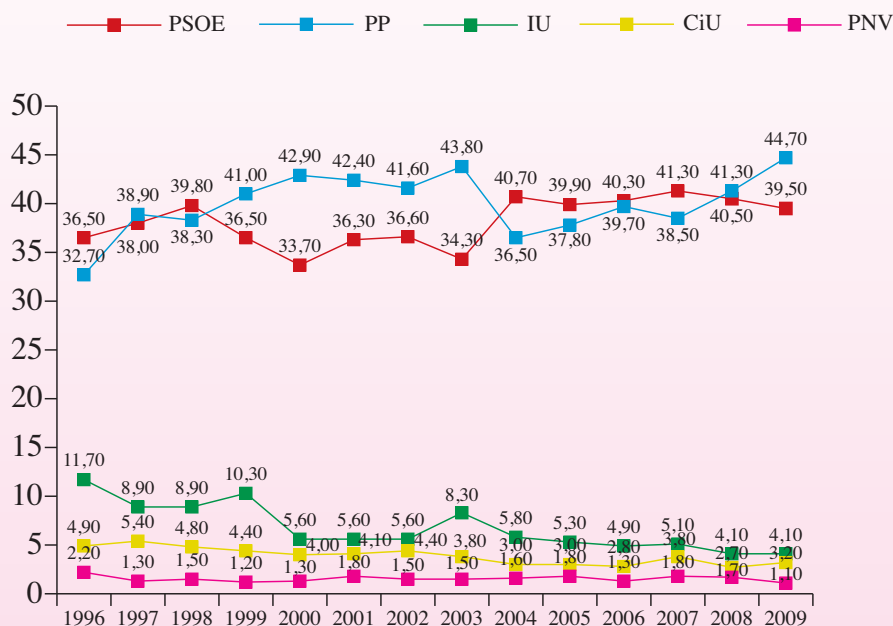
de unos días, de acuerdo a las sucesivas oscilaciones que se produzcan en el panorama político español y, sobre todo, en función de las tendencias económicas, que parece que en estos momentos son las que influyen en mayor grado –aunque no sólo– en la actual fase de desgaste electoral del PSOE.

En concreto, de los encuestados que apoyaron al PSOE en las últimas elecciones generales en estos momentos mantienen su lealtad de voto sólo un 71,1% (*Vid.* tabla 2). Aunque algunas de estas personas manifiestan que ahora votarían por Izquierda Unida o incluso por el PP, el grueso de las pérdidas

van hacia la abstención o el voto blanco o nulo, siendo también bastante significativa la proporción de encuestados que en estos momentos se manifiestan en duda.

Como contraste, el PP es el partido que mantiene una mayor cota de lealtad de voto respecto a los últimos comicios (87,6%), lo que explica su mayor fortaleza comparativa, aun sin lograr ganancias netas des-

GRÁFICO 1. Evolución de las tendencias electorales



FUENTE: GETS, Encuestas socio-políticas y Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

Los dos grandes partidos políticos están sufriendo desgastes, pero el PSOE se está viendo más afectado por las tendencias a la abstención.

apoyos electorales, sino a que pierde bastantes menos votos que el PSOE, que parece que está sufriendo un desgaste apreciable, incluso entre sectores del electorado que votaron por este partido en las últimas elecciones generales.

En su conjunto, los dos grandes partidos políticos españoles están sufriendo desgastes. Pero en otoño de

de unos días, de acuerdo a las sucesivas oscilaciones que se produzcan en el panorama político español y, sobre todo, en función de las tendencias económicas, que parece que en estos momentos son las que influyen en mayor grado –aunque no sólo– en la actual fase de desgaste electoral del PSOE.

En concreto, de los encuestados que apoyaron al PSOE en las últimas elecciones generales en estos momentos mantienen su lealtad de voto sólo un 71,1% (*Vid.* tabla 2). Aunque algunas de estas personas manifiestan que ahora votarían por Izquierda Unida o incluso por el PP, el grueso de las pérdidas van hacia la abstención o el voto blanco o nulo, siendo también bastante significativa la proporción de encuestados que en estos momentos se manifiestan en duda.

Como contraste, el PP es el partido que mantiene una mayor cota de lealtad de voto respecto a los últimos comicios (87,6%), lo que explica su mayor fortaleza comparativa, aun sin lograr ganancias netas des-

tacadas entre los nuevos votantes, ni entre los votantes desencantados procedentes de otras formaciones.

Los otros partidos del espectro político tampoco mantienen niveles de lealtad de voto similares a los que habían sido habituales en España hasta hace bien poco. Izquierda Unida, al tiempo que gana algunos votos, pierde otros a favor del PSOE y la abstención. Los principales partidos nacionalistas también muestran tendencias de estancamiento o debilitamiento, especialmente el PNV, e incluso un partido como UPyD, que tiene ganancias netas en su conjunto, registra oscilaciones e intercambios mutuos de voto, especialmente con el electorado más centrista del PP.

En lo que a intención concreta de voto se refiere, en términos globales los partidos nacionalistas se sitúan en pautas de apoyo similares o ligeramente descendentes, mientras que Izquierda Unida se mantiene ligeramente al alza, aunque sin superar la frontera del 5% de los votos. Por su parte la Unión para el Progreso y la Democracia de Rosa Díez parece que podría duplicar ampliamente los niveles de voto alcanzados en las últimas elecciones legislativas. Pero, aun así, teniendo en cuenta la limitada base de partida de sus apoyos, se quedaría también por debajo del 5%.

Tales pautas de evolución parecen indicar que estos partidos no están logrando capitalizar algunos estados de ánimo y determinadas inclinaciones críticas que se detectan en el electorado español. De esta forma, para bastantes votantes la proyección de su descontento en estos momentos se sitúa más bien al nivel de efectuar un voto en blanco o nulo, consolidando un tipo de respuesta "cívica"

(porque se participa), pero a la vez "crítica" y distanciada (porque no se apoya explícitamente a nadie en concreto), que en nuestra Encuesta se traduce en un aumento de las perspectivas de voto blanco o nulo. Lo que está dando lugar a que el "partido" del voto blanco o nulo pueda configurarse incluso como una *sui géneris*

El PP es el partido que en estos momentos mantiene una mayor cota de lealtad de sus anteriores votantes.

tercera fuerza política en presencia, con perspectivas de continuar creciendo.

Particularmente significativas resultan las tendencias hacia un aumento de la abstención, hasta el punto de que en nuestra Encuesta un 42% de los electores manifiestan esta posible inclinación. La mitad de ellos de manera muy explícita.

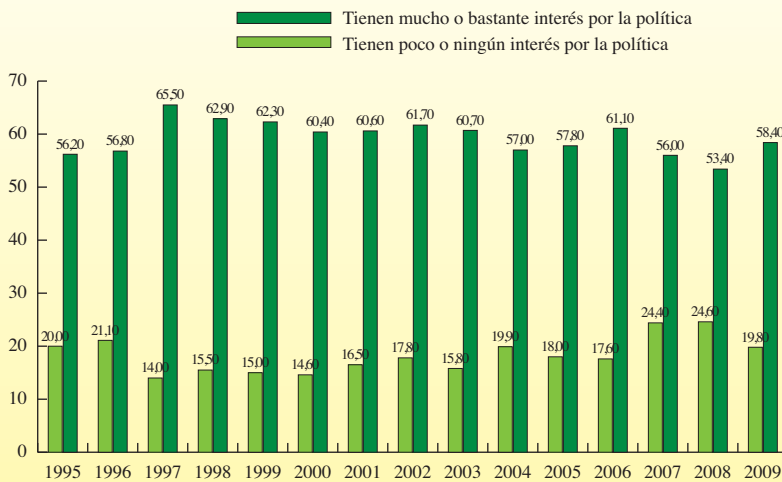
TABLA 1. Tendencias electorales. Otoño de 2009

	Elecciones legislativas marzo 2008		Tendencias de voto otoño 2009		
	Nº total de votos	Porcentaje de votos emitidos (voto válido)%	Proyección de voto con participación baja	Proyección de voto con mayor participación	Tendencias electorales apuntadas
PSOE	11.289.335	43,9	38,7	39,5	Bajada significativa
PP	10.278.010	39,9	45,2	44,7	Subida apreciable
IU	969.946	3,8	4,3	4,1	Subida
CiU	779.425	3,0	3,3	3,2	Ascenso
PNV	306.128	1,2	0,9	1,1	Descenso
ERC	298.139	1,2	1,1	1,1	Ligero descenso
UPyD	306.079	1,2	2,8	2,7	Subida notable
Otros	1.221.622	4,7	3,7	3,6	
Blanco/Nulo	286.182	1,1			
No votó/No votaría	9.172.737	35,6			
Total de votos válidos	25.734.866				

TABLA 2. Lealtades de voto en los principales partidos

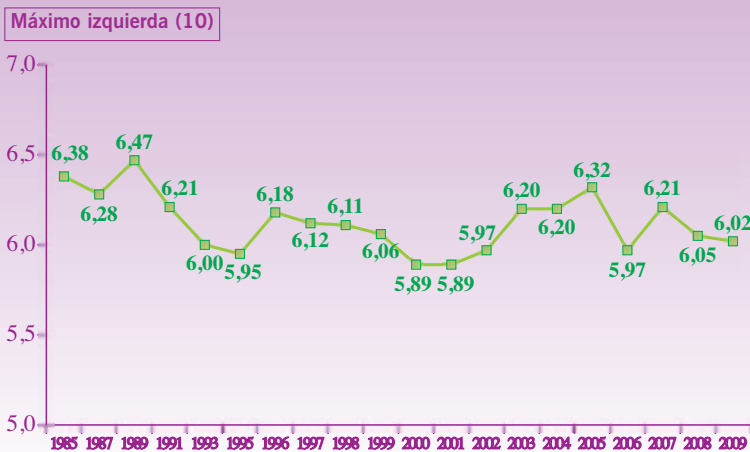
Intención actual de voto	Voto en las elecciones legislativas de marzo de 2008						
	PSOE	PP	IU	CiU	PNV	UPyD	No votó
PSOE	71,1	0,3	10,5	--	6,2	--	5,2
PP	5,2	87,6	--	4,8	6,2	13,3	7,5
IU	1,3	--	75,4	--	--	--	1,2
CiU	0,2	--	1,7	76,2	--	--	0,3
PNV	--	--	--	--	68,7	--	0,1
UPyD	0,7	1,3	--	--	--	73,3	0,5
Otros	1,5	0,6	1,7	--	--	--	0,7
Voto Blanco o Nulo	2,6	1,0	--	9,5	--	--	6,8
No votará	6,9	3,5	5,3	--	12,5	6,7	38,9
NS/NC	10,3	5,7	5,3	9,5	6,2	6,7	38,8

GRÁFICO 2. Interés por la política de los españoles %



FUENTE: GETS, *Encuestas socio-políticas* y *Encuestas sobre Tendencias Sociales*, varios años.

GRÁFICO 3
Evolución de la autoubicación del electorado español en una escala izquierda-derecha



FUENTE: GETS, *Encuestas socio-políticas* y *Encuestas sobre Tendencias sociales*, varios años.

Orientaciones ideológicas

Más allá de las eventuales proyecciones de intención de voto que se puedan hacer con los antedichos mimbres, y con la cautela de las previsible volatilidades indicadas, nuestros datos apuntan hacia ligeras, pero no por ello menos significativas, evoluciones en las orientaciones ideológico-políticas de fondo de la población española. Evoluciones que pueden considerarse como una tendencia dotada de mayor estabilidad potencial.

La cuestión que habría que plantearse, por lo tanto, es si estamos ante una tendencia consistente, que en estos momentos se presenta de una manera relativamente tenue y fragmentada, o ante una inflexión conservadora consistente que afectará más establemente a las inclinaciones políticas de los ciudadanos.

El primer elemento a considerar en este sentido es el propio interés general por la política que manifiestan los encuestados (*Vid.* gráfico 2). En otoño de 2009 se puede constatar un apreciable descenso de la proporción de ciudadanos que declaran interés por la política (un 19,8% respecto a un 24% de los dos años anteriores).

Este tipo de alejamiento ha coincidido en períodos anteriores con ciclos de mayor crecimiento de voto conservador, en contraste con aquellos momentos de mayor movilización política, en los que, hasta ahora, el PSOE había logrado sumar más apoyos. Por ello, aunque no se han alcanzado las cotas de desinterés político superiores al 60% que se registraron en otros años en los que, comparativamente, el PP logró mayores ventajas electorales, sin embargo habría que permanecer atentos a esta evolución, que coincide también con una acentuación de las inclinaciones abstencionistas.

El segundo elemento básico de referencia en el análisis de las tendencias de orientación política es el que concierne a la auto-ubicación ideológica del electorado español (*Vid.* gráfico 3). Así, en contraste con algunas de las expectativas que se han despertado y con determinadas proyecciones analíticas que se conectan con la pertinencia de más amplias actuaciones públicas en contextos de crisis, la opinión pública parece que se decanta hacia una mayor mo-

deración, aun manteniéndose mayoritariamente en espacios de centro-izquierda (un 6,02). Tal evolución supone un descenso respecto a hace sólo dos años en los que el promedio se situaba en el 6,21 y, sobre todo, respecto a 2005 (6,32) y los dos años inmediatamente anteriores.

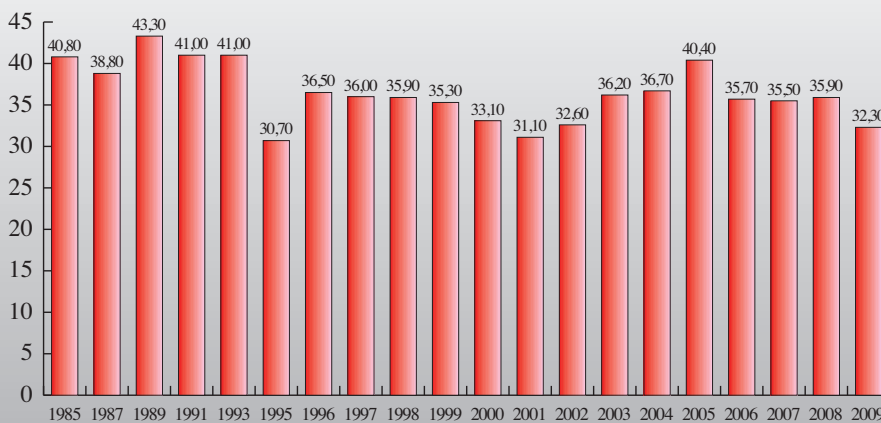
Asimismo, en la distribución general de las auto-ubicaciones de los electores en el espectro político se registra una ligera acentuación de las posiciones de centro-derecha, sobre todo en los espacios del 4 y el 3, que suben del 4,2% y el 3,8%, respectivamente, a un 5,5% y un 5% en 2009 (Vid. gráfico 4).

GRÁFICO 4
Distribución de las auto-ubicaciones de los electores españoles en un eje izquierda-derecha en 2009



FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales*, 2009.

GRÁFICO 5. Evolución del peso de las posiciones de centro-izquierda en el electorado español en 2009 (6,7 y 8)
%



FUENTE: GETS, *Encuestas socio-políticas y Encuestas sobre Tendencias sociales*, varios años.

Al mismo tiempo, en los tres espacios típicos del centro-izquierda y la izquierda moderada (el 6, el 7 y el 8) en 2009 se sitúan un 32,3% de los encuestados, es decir, tres puntos y medio menos que en los últimos tres años y, sobre todo, ocho puntos menos que en 2005, momento en el que se ubicaban en estos espacios más típicos del PSOE un 40,4% de los españoles en edad de votar (Vid. gráfico 5).

En términos comparativos, la pauta de evolución general apunta hacia una ligera disminución del número de electores que se sitúan en su conjunto en los espacios de izquierdas –un 38% del total– (Vid. gráfico 6), mientras aumentan algo los que se sitúan en los espacios de derechas –un 29,7% del total– y en mayor grado los que se manifiestan ambivalentes o no se autoubican en ninguna posición en particular (un 32,4% en su conjunto).

A pesar de estas evoluciones, las posiciones de izquierdas continúan siendo netamente las más mayoritarias en el espectro ideológico-político español, con una ventaja de 8,3 puntos respecto al conjunto de los posicionamientos registrados en los espacios de la derecha.

Otro aspecto destacable en los resultados de la Encuesta de 2009 es la tendencia hacia la despolarización que se produce

tanto en uno como otro lado de la escala política, de forma que la proporción de encuestados que se sitúan en los dos espacios más hacia la derecha ha disminui-

do en 2007 y, sobre todo, en 2008. Sin embargo, parece que esto no ha sido así, pese a que se mantiene una alta reivindicación de la intervención del Estado en la economía (Vid. gráfico 7).

El aumento de la abstención y del voto blanco son las tendencias de cambio más destacadas que se detectan en otoño de 2009.

do desde una cuota ya baja del 4% a un 2,6% en 2009. Y en el otro extremo se ha bajado desde el 6,9% de 2008 a un 5,7%. Lo que supone que los votantes más polarizados han pasado de ser el 10,9% en 2008 a un 8,3% en 2009.

Crterios políticos

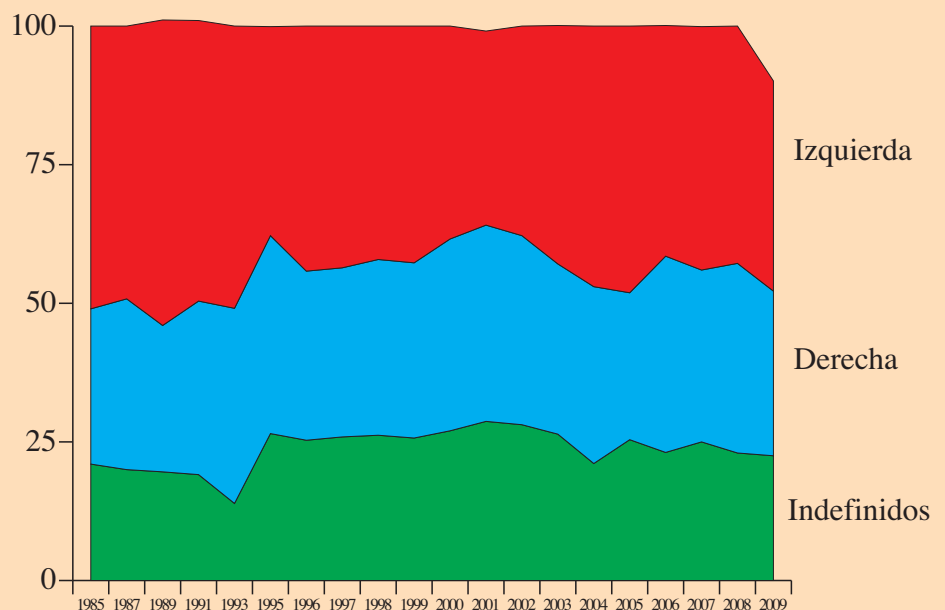
En las sociedades complejas las orientaciones electorales son el resultado de un complejo equilibrio de influencias entre las orientaciones ideológicas y políticas básicas, los diagnósticos que cada cual hace sobre las coyunturas que se dan en los distintos momentos y las opciones que se toman a favor de unos u otros criterios de carácter político. Todo ello, lógicamente, además de otras variables de imagen y de las corrientes de simpatía/antipatía que también influyen en el comportamiento final de los electores. Por ello, en un análisis como el que aquí realizamos resulta fundamental identificar los criterios políticos desde los que operan los votantes y la forma en la que éstos evolucionan.

En un contexto general de crisis económica y cierto auge de los análisis que reclaman un papel más activo del Estado, parecía lógico esperar que hubieran calado en la opinión pública española las posiciones más pro-estadistas, que ya se habían acentuado en

En su conjunto, los partidarios de la intervención del Estado en la economía eran en otoño de 2009 un 62,2%. Es decir, el quinto mayor registro desde 1995, pero aun así una proporción que se sitúa significativamente por debajo del nivel alcanzado en 2008 (69,2%), que fue el más alto de todo el período de nuestra serie de encuestas. Esta evolución es posible que apunte en la misma dirección de la inflexión moderada a la que antes nos referimos. Lo que habrá que ver –si se consolida esta tendencia– es cómo puede repercutir en las orientaciones generales de voto.

En 2009, como en años anteriores, entre los que se manifiestan a favor de la intervención del Estado

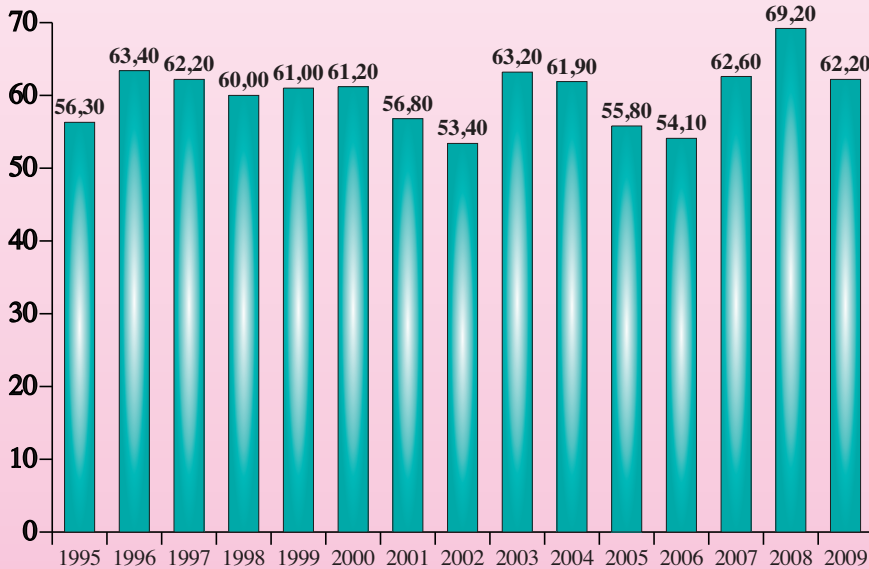
GRÁFICO 6. Evolución de las tendencias de auto-identificación izquierda-derecha en el electorado español
%



FUENTE: GETS, Encuestas socio-políticas y Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

en la economía predominan claramente (53,3%) los partidarios de un modelo selectivo y acotado de intervención (para "fijar criterios" y "sólo en determinados sectores de interés"), respecto a los que entienden que el Estado debe "dirigir y planificar toda la actividad económica" (39,5%). También se regis-

GRÁFICO 7
Evolución de la proporción de partidarios de la intervención del Estado en la economía
 %



FUENTE: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales*.

TABLA 3. Diferentes concepciones sobre la intervención del Estado en la economía, por edad (%)

	Total	18-29 años	30-45 años	46-60 años	Más de 60 años
Partidarios de que el Estado dirija y planifique toda la actividad económica	39,5	38,5	41,4	36,4	41,0
Partidarios de que el Estado intervenga sólo en determinados sectores de interés	53,3	54,7	54,7	56,1	47,7
Otras posturas	0,5	0,7	–	0,6	0,9
N.C. / dudan	5,4	4,1	3,1	4,8	7,0
Partidarios de la intervención del Estado	(62,2)	(58,4)	(63,6)	(64,1)	(62,1)

FUENTE: GETS, *Encuesta Tendencias Sociales, 2009*.

tra una cierta aminoración en la proporción de los que se inclinan por una intervención económica más sustantiva del Estado, que en 2008 eran un 41,8%.

Al igual que ha venido ocurriendo en años anteriores, el criterio de una más amplia intervención del Estado en la economía tiene más partidarios entre los encuestados de más edad, en tanto que, comparativamente, los jóvenes se decantan en mayor grado por un modelo moderado y acotado de intervención (*Vid.* tabla 3). Sin embargo, en 2009 se detectan inflexiones significativas en la dirección de una mayor convergencia de

así como a las desigualdades y otros problemas sociales, con una significativa incidencia del problema de la vivienda (*Vid.* gráfico 8).

Una mayoría muy amplia de los españoles piensa que el Estado debería tener un papel más activo en la economía.

Es decir, los votantes están haciendo en estos momentos una lectura básicamente "social" de los problemas de España, aunque también se apunta nueva-

las opiniones entre los distintos grupos de edad, sobre la base de una tónica general que parte de entender que, en general, el Estado tiene que tener un papel más activo en la economía.

Sensibilizaciones sociales

Los datos de nuestra Encuesta indican que entre el electorado español existe un grado notable de sensibilización por las cuestiones sociales, tanto en lo que se refiere a la identificación y ordenación de los principales problemas sociales de España como en lo concerniente a las valoraciones que se hacen sobre una serie de cuestiones de naturaleza social.

Los principales problemas de España que se identifican en el escenario de una década concierne básicamente a cuestiones relacionadas con el paro y la precarización labo-

mente a una mayor sensibilidad ante los problemas de violencia y delincuencia.

La atenuación que se registra en la atención a la problemática de la inmigración, que en 2006 aparecía como uno de los problemas que concitaba mayor atención, se debe plausiblemente tanto a una mayor asunción, e incluso habituación, de estos procesos como al mayor relieve comparativo que han ido adquiriendo otros problemas, especialmente el paro y la precarización laboral, cuyas cifras se han disparado durante 2009.

En esta misma perspectiva de sensibilización social ascendente hay que destacar la evolución de otra serie

de percepciones que parece que se están asentando entre la opinión pública española (Vid. tabla 4). Así, por ejemplo, existe una mayoría notable de encuestados que piensan que en estos momentos España es un país en el que existen muchas desigualdades sociales (64,7%), en una proporción que supera en 8 puntos a los que así pensaban en 2002, por ejemplo.

Igual sucede en lo que se refiere a las previsiones sobre la existencia de más desigualdades entre los países pobres y ricos, cuestión en la que coincide un mayor número de españoles, aunque en 2009 se ha reducido la proporción de los más pesimistas en comparación con los años anteriores. También se reproduce

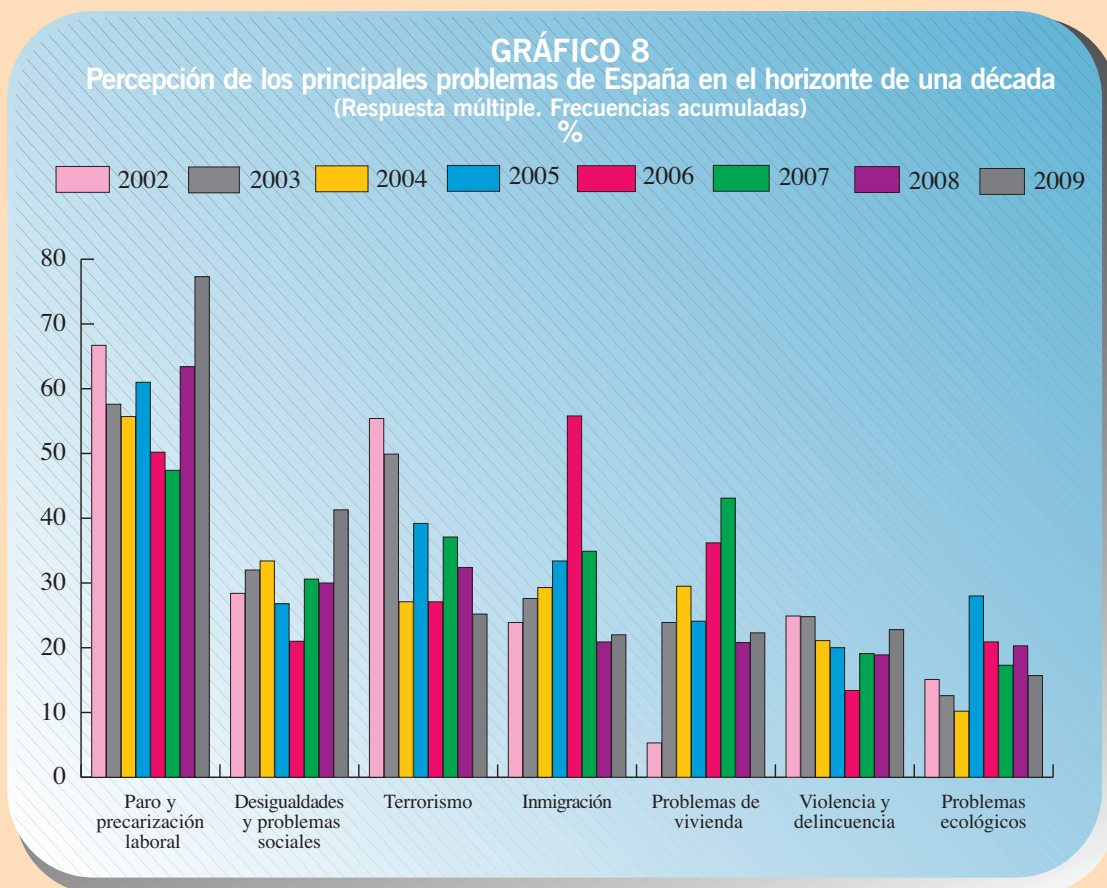


TABLA 4. Algunas percepciones críticas sobre la situación de la sociedad española
%

	1998	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
En España hay muchas desigualdades sociales	--	56,4	58,9	59,1	60,2	61,2	65,7	67,6	64,7
Las nuevas generaciones vivirán igual o peor que ahora	53,7	47,1	46,4	48,2	57,3	49,2	53,0	61,2	55,8
Dentro de 10 años habrá más desigualdades entre países ricos y pobres	48,1	54,0	55,0	59,5	58,8	61,4	57,6	56,0	51,9
Dentro de 10 años habrá más gente que emigrará desde los países pobres a los ricos	51,8	60,7	61,7	59,4	61,1	61,3	58,5	54,4	50,1

FUENTE: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales* y *Encuestas sobre Exclusión social*, varios años.

esa misma pauta en lo concerniente a las opiniones sobre la mayor incidencia de las migraciones que tendrán lugar desde los países pobres hacia los ricos en la próxima década, aunque en ambos casos la mayoría absoluta de los entrevistados formulan previsiones de mayores desigualdades y una mayor cantidad de emigrantes.

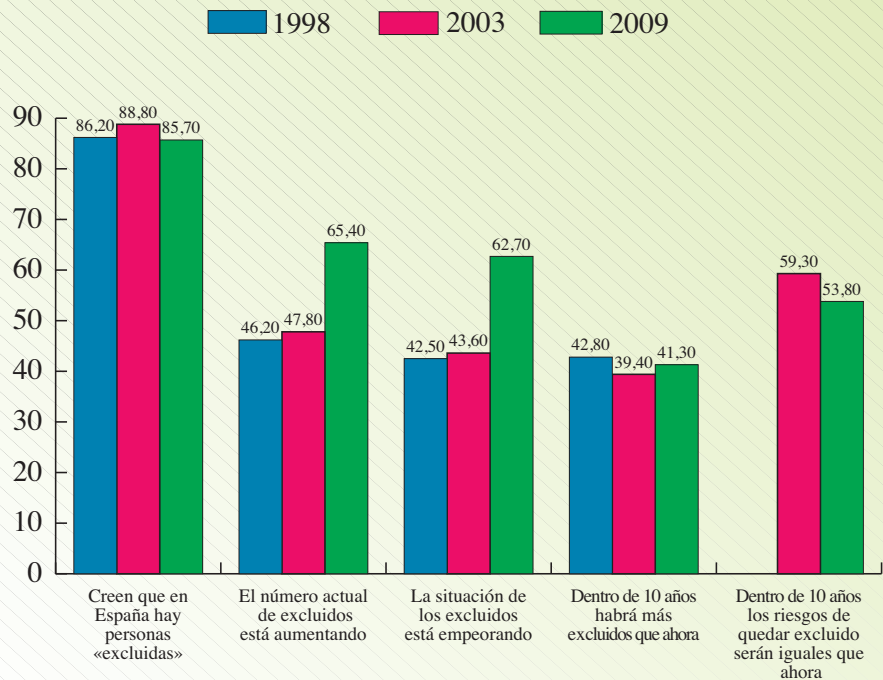
Uno de los aspectos en los que destacan en mayor grado las percepciones críticas y negativas sobre el curso de la evolución social es el que concierne a las posibilidades de que las nuevas generaciones

puedan vivir mejor que ahora, como hasta ahora había venido ocurriendo, prácticamente desde el ciclo político que se inauguró con la Revolución Francesa. En este caso, la opinión mayoritaria es que las nuevas generaciones no van a mejorar e incluso van a empeorar (55,8%). Las apreciaciones más pesimistas que tienden a registrarse, especialmente en 2008 y 2009, indican que estamos ante una pauta de evolución cada vez más crítica y pesimista de la opinión pública sobre estas posibilidades.

Incluso en un aspecto tan extremo como las tendencias generales en exclusión social (Vid. gráfico 9) una mayoría notable (85,7%) identifica un problema serio de exclusión social en España, creciendo apreciablemente la proporción de los que piensan que el número actual de excluidos está aumentando (65,4%) y que la situación de los excluidos está empeorando (62,7%).

No obstante, en referencia al horizonte de la próxima década, es algo menor la proporción de aquellos que piensan que aumentará el número de excluidos

GRÁFICO 9. Percepciones generales sobre la exclusión social en España, 1998, 2003 y 2009
%



(41,3%), al tiempo que tiende a disminuir algo el porcentaje de quienes piensan que dentro de diez años los riesgos de quedar excluidos serán iguales que ahora. Aun así, debemos ser conscientes de que estamos ante opiniones y previsiones que en su mayoría son

El electorado español tiende a desplazarse hacia posiciones de centro moderado, aunque continúan predominando las posiciones de centro-izquierda.

bastante pesimistas, tanto en lo que concierne a la entidad de este problema en sí como en lo que se refiere a las posibilidades de que pueda quedar solucionado o al menos razonablemente aminorado, en el plazo de una década.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que los más pesimistas en este sentido son precisamente los jóvenes (Vid. tabla 5), a los que la problemática de la exclusión social les suele resultar más cercana, incluso conceptualmente.

TABLA 5. Percepción de la existencia de personas excluidas en España según edad
%

	Total	18-29 años	30-45 años	46-60 años	Más de 60 años
Sí	85,7	88,9	86,2	87,2	81,1
No	11,0	9,2	12,4	9,5	12,0
N.C.	3,3	1,9	1,3	3,3	6,9

FUENTE: GETS, *Encuesta Tendencias Sociales*, 2009.



C. BARRIOS

Cuadro 1

Ámbitos sociológicos de menor implantación potencial de voto socialista en 2009 (Intención directa de voto: media 24,5%)

- Empleados de oficina (20,7%)
- Personas que se identifican como clase alta y media-alta (20,4%)
- Residentes en municipios de entre 50 a 100.000 habitantes (19,5%)
- Personas con estudios superiores (19,1%)
- Católicos practicantes (17,9%)

Sociología de los apoyos electorales

Cada partido político tiene puntos fuertes y puntos débiles en sus apoyos, de acuerdo a diversas variables sociológicas y territoriales. Los datos de la última Encuesta muestran continuidades aprecia-

Posiblemente lo más destacable del mapa de las debilidades sociológicas del PSOE es la tendencia a la consolidación de una cierta remisión de voto entre las clases medias en general, que en España son un sector bastante numeroso y que en estos momentos está sufriendo de manera acusada algunos de los efectos de la crisis económica.

En lo concerniente a la edad, como ya se venía detectando en Encuestas anteriores, el PSOE está perdiendo la ventaja comparativa que tenía sobre el PP en el

El PSOE está perdiendo la ventaja que tenía, respecto al PP, en apoyos de los electores jóvenes y los trabajadores.

bles respecto a las situaciones que se registraron en las Encuestas anteriores de esta serie, con algunos matices significativos que es preciso subrayar.

Así, los principales ámbitos de debilidad del voto socialista (*Vid.* cuadro 1) apuntan hacia variables de carácter sociológico (los activos de nueva clase media, las personas que se identifican como clase alta y media-alta y los que tienen estudios universitarios), a circunstancias residenciales (los que viven en núcleos de población intermedios) y a factores ideológico-culturales (los católicos practicantes). Aun así, es preciso destacar que en cada uno de estos ámbitos el PSOE continúa obteniendo niveles apreciables de voto.

electorado joven. En concreto, en la Encuesta de 2007 el PSOE doblaba al PP en apoyos de los menores de 30 años. Sin embargo, en 2008 la distancia se había acortado a la mitad (8,2 puntos), siendo en 2009 de sólo 5,7 puntos (*Vid.* tabla 6). Esta inflexión tiene lugar –además– en un contexto general en el que los jóvenes tienden a apoyar al PSOE incluso algo por debajo de su media (un 23,6% de voto directo declarado respecto a un 24,5% en la media).

En su conjunto, el PSOE obtiene en estos momentos sus mayores cotas de apoyo entre las personas de más de 60 años, con tendencia a un envejecimiento progresivo.

Por otra parte, continúa siendo muy significativa la evolución de la orientación de voto de los trabajadores manuales. Los datos de nuestra serie de Encuestas muestran, en este sentido, una tendencia de apreciable descenso del apoyo electoral de los trabajadores al PSOE, con un paralelo aumento comparativo de la proporción de trabajadores que declaran su intención de votar al PP. En concreto, en la Encuesta de 2009 el porcentaje de trabajadores que dicen que votarán por el PSOE ha caído nada menos que al 21,4%, en comparación con la Encuesta de 2008 y, sobre todo, con lo que ocurría en el ciclo anterior a 1995, en el que la diferencia con los votantes del PP era de uno a siete (*Vid.* tabla 7). Incluso respecto a los últimos años, la diferencia con el PP ha descendido desde 19,6 y 20 puntos en 2006 y 2007 y 13 puntos en 2008 a nada menos que sólo 3 puntos en 2009.

La importancia y el alcance de esta evolución no es algo que pueda minusvalorarse, ya que hasta el presente los años de predominio electoral del PSOE estaban conectados a una decantación mayoritaria de los trabajadores manuales a favor de este partido, en tanto que los años de predominio electoral del PP han estado asociados a un mayor equilibrio proporcional en la distribución del voto de los trabajadores. Por lo tanto, los datos de la Encuesta de 2009 parecen indicar que en estos momentos se está ante una nueva inflexión de fondo en esta tendencia, que aleja al PSOE del ciclo en el

que tenía una mayor fortaleza electoral. De ahí que los resultados obtenidos puedan considerarse como altamente ilustrativos de eventuales tendencias de desgaste a corto plazo. Tendencias que obviamente se conectan con la propia evolución de algunos de los otros indicadores ideológico-políticos que aquí estamos analizando.

Equilibrios y desequilibrios en los espacios ideológico-políticos

Buena parte de las oscilaciones que se reflejan en las encuestas pre-electorales, así como algunas de las tensiones de ajuste y de desacople que se producen en el mapa político electoral de países como España, obedece a las inconsistencias y distanciamientos que en determinados momentos se producen entre lo que sostienen y practican los partidos políticos y sus líderes y lo que opinan y prefieren una parte de sus electorados potenciales.

Por ello, a veces suele pensarse que todo sistema

TABLA 6. Orientaciones directas de voto por edad

	Total	18-29 años	30-45 años	46-60 años	Más de 60 años
PSOE	24,5	23,6	22,2	23,6	28,6
PP	20,9	17,9	20,5	19,6	24,8
IU	3,4	4,3	3,6	4,3	1,5
CiU	1,1	0,8	0,8	1,3	1,8
PNV	0,7	–	0,6	0,5	1,5
UPyD	1,3	1,4	1,1	2,5	0,4
(N)	(1.739)	(368)	(522)	(398)	(451)

FUENTE: GETS, *Encuesta Tendencias Sociales*, 2009.

TABLA 7. Orientaciones electorales de los trabajadores manuales en España
%

	1985	1987	1989	1991	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
PSOE	37,6	38,0	39,0	35,0	21,8	28,9	26,3	32,7	26,4	22,2	29,4	28,5	28,9	42,0	33,5	34,6	33,5	31,1	21,4
PP	5,7	3,4	4,6	6,8	17,9	6,6	16,5	10,5	14,0	22,2	18,4	14,5	19,5	11,8	14,7	15,0	13,0	18,1	18,4
PCE/IU	4,4	5,7	5,6	12,2	14,5	13,3	6,1	6,9	7,2	7,0	6,0	5,2	3,4	3,9	6,6	2,5	6,4	5,1	4,7
CiU	1,3	1,9	1,3	2,1	0,5	2,4	2,4	1,1	3,8	2,5	1,9	3,0	2,2	1,7	–	0,8	2,8	0,8	1,0
PNV	1,1	0,8	–	–	1,1	–	1,0	–	1,4	0,4	0,3	0,6	0,6	0,9	0,9	1,1	1,5	1,6	1,3
Otros	3,9	7,9	4,5	2,1	3,4	3,6	4,3	4,1	4,4	2,9	1,9	4,8	5,2	6,2	4,5	4,8	5,0	–	3,0
No votan/ ninguno	12,0	17,1	20,0	18,0	19,0	22,3	22,9	20,7	18,5	22,4	19,7	25,1	17,4	15,2	22,2	22,5	21,0	18,1	24,7
NS/NC	31,0	19,7	18,0	20,1	20,7	19,8	19,8	23,3	24,4	19,7	21,8	18,2	26,3	19,3	17,7	18,8	16,7	21,1	21,1
N	457	263	305	234	179	166	297	275	292	284	316	330	322	565	334	361	391	370	299
(N)	(2509)	(2018)	(2099)	(1719)	(1115)	(1114)	(1711)	(1712)	(1701)	(1708)	(1705)	(1719)	(1714)	(1718)	(1721)	(1435)	(1763)	(1725)	(1739)

FUENTE: *Encuestas socio-políticas y sobre Tendencias Sociales*, varios años.

de representación tiende por sí solo a alcanzar –en el tiempo– un equilibrio y un ajuste cada vez mayor entre estas dos esferas básicas de la articulación política. Pero lo cierto es que en la realidad concreta eso no siempre es así, como se puede constatar en el caso de España, en donde, pese a los años transcurridos desde las primeras elecciones democráticas de 1977, aun se detectan significativas inconsistencias y tensiones en los mapas ideológico-políticos. De forma que no siempre es fácil saber cómo van a traducirse finalmente las orientaciones políticas y actitudinales en los comportamientos electorales y cómo se van a resolver las tensiones de ajuste que existen en cada momento.

La mayoría de los votantes del PP continúa situada en posiciones más centristas que las que atribuyen al partido como tal.

El PP, por ejemplo, continúa manteniendo una franja apreciable de “votantes ocultos”, que no se atreven a manifestar claramente sus preferencias cuando son preguntados en las encuestas sociológicas habituales, sobre todo en momentos en los que el partido se puede encontrar afectado por determinados problemas internos, como ocurrió, precisamente, en el período en el que se hizo esta Encuesta. Pero, más allá de la incidencia de coyunturas concretas, el problema del voto oculto del PP continúa estando muy relacionado con la existencia de una percepción de que el PP es un partido demasiado sesgado hacia la derecha, incluso para el gusto de una parte notable de sus electores más orientados hacia el centro-centro. Debido a este desacople, no es fácil atinar con el potencial exacto de apoyos posibles del PP, ni saber qué harán finalmente algunos de los electores centristas, especialmente en contextos de dificultades o de alto tensionamiento político.

A su vez, el PSOE también ha venido presentando durante los últimos años tensiones de ajuste en sus franjas de izquierda, por parte de un conjunto de electores que no están muy convencidos debido a las carencias que identifican en políticas sociales y hasta en las maneras de planificar o no planificar y de enfocar la acción política. Pero, en general, se

trata de sectores que hasta ahora han acabado votando finalmente al PSOE, básicamente para evitar que pueda ganar las elecciones el PP.

En los últimos años parece que a esta “tensión de ajuste” por la izquierda se ha unido una cierta tensión e incluso un “solapamiento” por el centro moderado, por parte de un tipo de electores de clase media, más pragmáticos y menos ideologizados, que están dispuestos a votar tanto por el PSOE como por el PP, en función de la coyuntura económica o política, de la oportunidad de las alternativas de gobierno y de eventuales razones de desgaste, interés personal o pérdida de sintonía –y simpatía– respecto a los liderazgos concretos.

En realidad los problemas de ajuste y las incertidumbres y oscilaciones que vienen marcadas por las coyunturas no deben ser vistas como algo extraño o anómalo, sobre todo en partidos políticos que por su propia naturaleza y entidad, y por su misma vocación de ser y actuar como partidos

de gobierno, pretenden cubrir espacios muy amplios del espectro político. Lo cual tiene cierta complejidad. Por lo tanto, en la medida en que surjan problemas y tensiones es inevitable que se produzcan oscilaciones y fugas potenciales de voto por los extremos. Lo cual se puede complicar cuando los procesos de desgaste o las incertidumbres que afectan a una parte de los electores llevan a adoptar –o a manifestar– actitudes de desencanto y de intención de abstención, haciendo mucho más difícil los pronósticos electorales finales, que es precisamente lo que parece que está sucediendo en estos momentos en el mapa pre-electoral de España.

El PSOE, por ejemplo (*Vid.* cuadro 2), se sitúa en estos momentos en una posición típica de centro-izquierda, pero tiene una proporción importante de electores que se sitúan más a la izquierda (un 27,7% en las dos casillas inmediatamente más a la izquierda y un 33,3% más a la izquierda en su conjunto), al tiempo que un 23,8% se sitúa en posiciones más orientadas hacia el centro.

Las tensiones de ajuste en el ámbito del PP son aun más notables, debido al hecho de que a este partido sus electores le sitúan en el 3,53, teniendo un 11,1% de sus votantes que se sitúan personalmente aun más a la derecha que el partido (en las dos posiciones de extrema-derecha) y un 43,9%

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS POLÍTICOS EN ESPAÑA, 2009

	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Porcentaje de encuestados autoubicados en cada casilla	3,2	2,5	23,9		8,4	16,6	5,5	6,8		0,8
Localización de cada partido según media de ubicación de sus votantes a ese partido			8,2 IU	7,0 PSOE		5,9 UPyD	4,5 PNV	4,2 CiU	3,5 PP	
Porcentajes de encuestados según intención de voto y autoubicación en la escala*	31,6%		26,3%		13,3%		19,7%			
	(22,8%)(22,9%)		(27,7%) 23,8%)		(20%) (53,3%)		(43,9%) (11,1%)			
Los electores de IU se encuentran repartidos en tres bloques bastante similares, con un 31,6% en total que se ubican en los mismos espacios que el PSOE.										
Los votantes del PSOE que se sitúan en los espacios que están a la izquierda de su posición media son un 27,7%, algo menos que los que están a la derecha (23,8%).										
La mayor parte de los electores de UPyD se encuentran a la derecha (53,3%) de la posición que atribuyen al partido como tal.										
Los apoyos del PP se encuentran repartidos por todas las posiciones de derecha, con un apreciable peso de la extrema derecha (11,1%) y un destacado desfase respecto a sus electores que se sitúan más hacia el centro, que suman en total un 53,1% de sus votantes.										

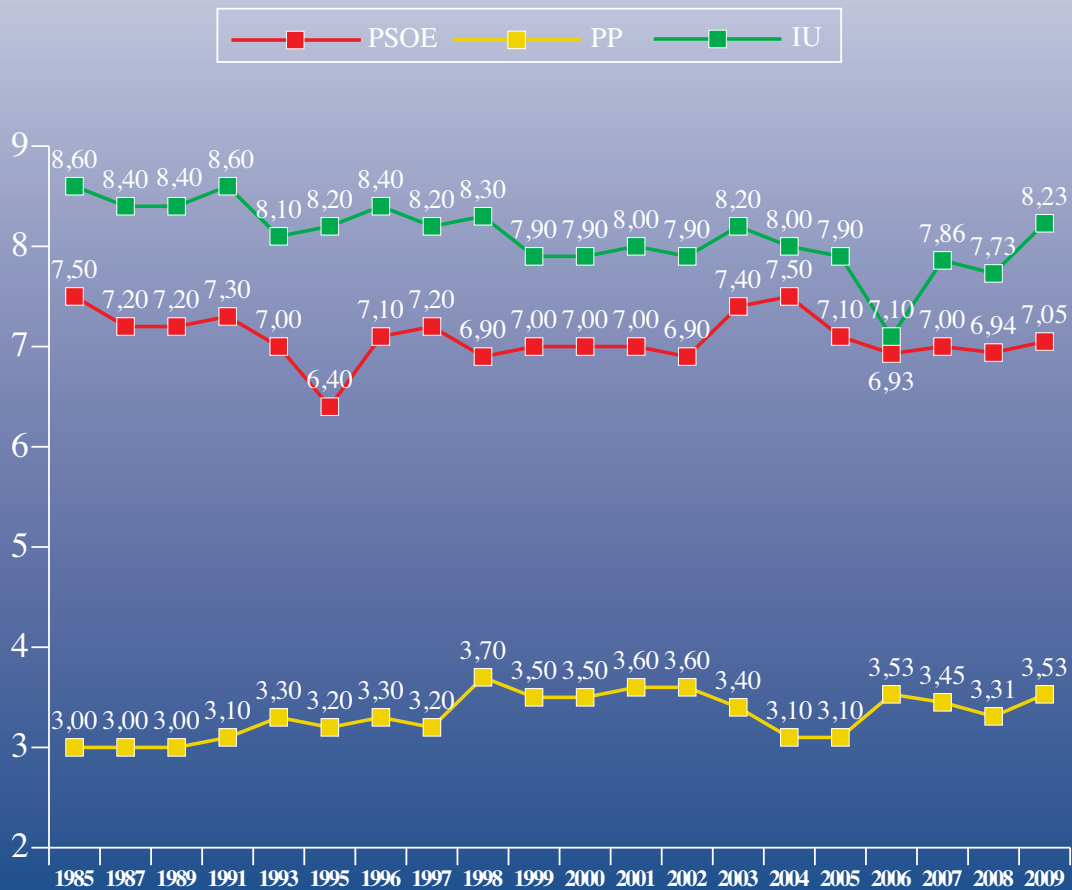
(*) En los tres partidos de ámbito nacional, entre paréntesis se incluyen los porcentajes de encuestados que votando a ese partido se autubican en las dos casillas inmediatamente más a la izquierda o más a la derecha.

que se ubica más hacia el centro, sumando en total un 53,1% los votantes del PP que consideran que este partido está situado a su derecha. La recurrencia de estos datos revela que existe un hueco importante –y consistente– en el mapa político-electoral español que no está bien cubierto (con la excepción básicamente de lo que ocurre en Cataluña y el País Vasco, donde existen partidos nacionalistas importantes que capitalizan una parte notable del voto de centro). Aunque la presencia reciente de un partido como la Unión para el Progreso y la Democracia parece que está capitalizando una parte de ese voto centrista –incluso del centro-izquierda moderado–, de momento lo habitual ha sido que en la propia carrera electoral final un número apreciable de los electores situados en los espacios de centro haya acabado votando por el PP. Sin embargo, no se sabe muy bien qué puede ocurrir en un futuro inmediato si se consolida una nueva opción de centro de carácter nacional y con un liderazgo razonablemente

asentado o si se encuentran en mayor grado las diferencias y las tensiones entre algunos líderes del PP en sus pugnas para lograr mayores cotas internas de poder o para propiciar una u otra reubicación política general de dicho partido.

Izquierda Unida también se ve afectada por tensiones de ajuste político-electoral, en la medida en la que una parte apreciable de sus actuales votantes (en torno a una cuarta parte) continúa situada en las dos casillas de extrema izquierda, mientras que otra parte (un 31,6%) coincide en los mismos espacios de izquierda moderada que ocupa mayoritariamente el PSOE. Este equilibrio tan delicado de posiciones en un partido que se mueve en una franja no muy amplia de electores podría dar lugar a que una decantación más hacia la izquierda de IU llevara a esta formación a perder un número apreciable de sus votos actuales, mientras que una inflexión más hacia el centro-izquierda conduciría a una competencia abierta y difícil con el PSOE

GRÁFICO 10. Evolución de las ubicaciones atribuidas a cada partido político por sus propios votantes
%



por los mismos espacios socialdemócratas y de centro-izquierda.

El caso de UPyD, con ser más reciente, presenta también algunas particularidades, ya que el 53,3% de sus votantes se sitúa en la derecha moderada (el 4),

La evolución de las posiciones en las que ubican a los tres principales partidos políticos nacionales sus electores (Vid. gráfico 10) muestra una tendencia progresiva de moderación general de las posiciones ideológicas del PSOE, que en los últimos

años tienden a situarse, a los ojos de sus votantes, en la frontera del 7 (en comparación con posiciones del 7,5 en 1985 o del 7,2 – 7,3 en los últimos años de la década de los años ochenta y primeros años de los noventa, así como de

las puntuaciones de 7,4 y 7,5 de 2003 y 2004 respectivamente). Es decir, en años y períodos de triunfo electoral.

El PP, por su parte, parece anclado en una aparentemente inacabable e inalcanzable "marcha ha-

Los votantes del PP continúan sin identificar una clara evolución de este partido hacia el centro.

un 13,3% en el centro-derecha y un 20% en un centro-izquierda moderado. El hecho de que sólo el 13% de sus electores se sitúe en la posición promedio atribuida al partido como tal puede ser indicador de cierta indefinición, e incluso de riesgo de volatilidad.

cia el centro", sin que acabe de constatarse realmente una auténtica percepción de evolución hacia el centro según las apreciaciones de sus votantes; incluso en los últimos años se han apreciado más bien inflexiones hacia la derecha (3,3, y 3,5 respecto a anteriores promedios de 3,7 o 3,6 en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual).

La evolución de IU también ha venido siendo de clara moderación en este sentido, con un descenso promedio desde posiciones superiores incluso del 8,6 hasta el 7,7 en 2008, en el que se situó a menos de un punto de distancia del promedio del PSOE. Sin embargo, en 2009 se ha registrado un claro re-

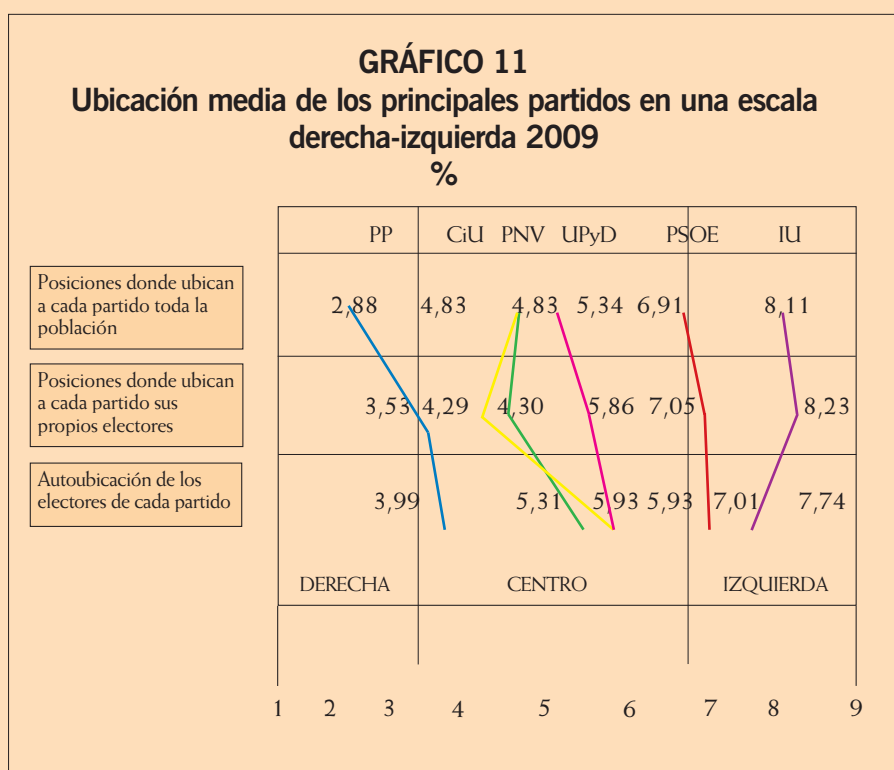
En el caso del PSOE existe bastante equilibrio entre las percepciones de la opinión pública, en general, y las de sus electores, en particular.

Izquierda Unida, por su parte, es vista en estos momentos como una formación algo más de izquierdas por sus propios electores que por el conjunto de la población, en tanto que sus votantes se autoubican en posiciones ligeramente más moderadas que la media del partido. Lo cual puede implicar un riesgo de pérdida de votos a favor del PSOE.

En el PNV y CiU los desajustes son más complejos, en la medida en que estos partidos se presentan como partidos "nacionales", de "todo el pue-

blo", que pretenden aglutinar a los más amplios sectores de su sociedad; lo que da lugar a que su percepción entre la opinión pública sea la propia más bien de partidos conservadores, mientras que una parte de sus propios electores se sitúa en un centro-izquierda moderado.

La UPyD, por su parte, es vista básicamente como una formación de centro-derecha, en tanto que sus propios electores sitúan preferentemente a este partido en los espacios de un centro-izquierda moderado, aunque, de momento, los límites de sus apoyos electorales actuales impiden identificar



punte hacia la izquierda, elevándose su ubicación por sus propios electores hasta el 8,23.

Más notorios resultan algunos de los desajustes que aquí estamos analizando cuando se tienen en cuenta los desacoples respecto al conjunto de la población y a los propios votantes como tales (*Vid.* gráfico 11). En este caso, el desacople más notable de todos los partidos políticos continúa siendo el que se registra en el PP, al que el conjunto de la población sitúa bastante más a la derecha (2,88), mientras que el promedio de sus electores se ubica personalmente en un centro-derecha moderado (3,99 en 2009 y un 4,05 en 2008).

otro tipo de desajustes de entidad.

Finalmente, las posiciones en las que son situados los principales líderes por sus propios votantes y por la población en general también muestra diferentes grados de ajuste y desajuste (*Vid.* tabla 8). Rodríguez Zapatero tiene una posición de centro-izquierda tanto entre la población como entre sus propios electores, con un grado de ajuste bastante alto. En cambio Mariano Rajoy tiene una imagen general situada más a la derecha, incluso que su propio partido como tal (2,82 respecto a 3,53). A su vez, Cayo Lara también es visto como un líder

TABLA 8. Ubicaciones de los líderes de los principales partidos políticos

Líderes	Ubicación del líder por la población en general	Ubicación del líder por los electores de su propio partido	Lugar donde ubican al partido sus electores	Tendencias de ajuste/correspondencia
José Luis Rodríguez Zapatero	7,05	7,25	7,05	Alto grado de ajuste con inflexión hacia la izquierda moderada
Mariano Rajoy	2,82	3,40	3,53	Notable desviación del líder hacia la derecha
Cayo Lara	7,68	7,76	8,23	Líder apreciado como más moderado que el partido
Rosa Díez	5,62	6,00	5,13	Los electores consideran al líder situado algo más hacia el centro-izquierda

FUENTE: GETS, *Encuesta Tendencias Sociales*, 2009.

El mapa político electoral español se está viendo influido por desgastes de carácter económico y de confianza en los líderes.

más moderado que su partido, tanto por la opinión pública como por sus votantes. En el caso de Rosa Díez y la UPyD se da una situación bastante significativa, en el sentido de que Rosa Díez es vista como una líder típicamente más de centro (5,62 y 6), en tanto que sus votantes sitúan al partido como tal en espacios más orientados hacia el centro-derecha moderado (5,13).

En definitiva, los datos de nuestra investigación revelan que el mapa político electoral español presenta en otoño de 2009 bastantes elementos de complejidad, con oscilaciones no bien asentadas que se encuentran influidas por estados de ánimo y apreciaciones sobre la actual crisis económica, que está dando lugar a que los problemas del paro, la precarización laboral y las desigualdades sociales tiendan a cobrar una relevancia muy destacada, no quedando siempre claro cómo pueden afectar los cambios de apreciación y los mismos análisis que se realizan en los comportamientos electorales finales.

En este panorama tan cambiante, las ventajas comparativas que puede tener el PP en intención de voto no se sabe hasta qué punto serán consistentes y estables, debido a la propia distribución de los espacios político-electorales españoles, que

continúan siendo mayoritariamente de centro-izquierda. Por ello, tales ventajas no son el resultado de ganancias propias netas, sino una consecuencia comparativa de los desgastes y la pérdida de confianza que se está dando en el

PSOE, que se está viendo afectado por un ciclo de retraimiento político que parece que tiende a acentuar las inclinaciones abstencionistas de una parte importante del electorado socialista. Pese a ello no puede descartarse que las tendencias que actualmente se regis-

tran acaben tomando consistencia y terminen por traducir electoralmente algunas de las inflexiones ideológico-políticas de moderación que se han detectado en nuestra Encuesta. **TEMAS**

FICHA TÉCNICA

Muestra: 1.739 entrevistas, lo que garantiza un margen teórico de error de $\pm 2,4\%$ para un nivel de confianza del 95,5% en distribuciones 50%/50%.

Ámbito de representatividad: Población mayor de 18 años de ambos sexos, residente en la Península y las Islas Canarias y Baleares.

Puntos de muestreo: 98 puntos (municipios), estratificados por tamaño de hábitat.

Entrevistas: Realizadas entre los días 15 de septiembre y 17 de octubre, mediante entrevistas en domicilio, de acuerdo a un sistema de rutas, con selección aleatoria de unidades censales, calle y número y cuotas de edad y sexo.

Trabajos de campo y tratamiento informático: Intercampo, S.A.

Supervisión, análisis y dirección: GETS.